

## **BREVE SEMBLANZA ANDRÉS HENESTROSA**

**N**ació el 30 de noviembre de 1906, en el pueblo de San Francisco Ixhuatán, del Istmo de Tehuantepec, en el seno de una familia donde conviven las tres sangres sustantivas de México: la india, la blanca, la negra, además de la huave y la filipina.

Poeta, narrador, ensayista, orador, escritor, político e historiador mexicano. Una de sus grandes contribuciones ha sido la fonetización del idioma zapoteco y su transcripción al alfabeto latino.

“Soy un grito: el grito de Martina Henestrosa al darme a luz repentinamente”, dice Andrés en las primeras líneas de su autobiografía inédita. De ella se desprende la lengua materna —el zapoteco—, junto con las tradiciones y leyendas indígenas y la convierte en su inspiración para una de sus más importantes obras *Retrato de mi madre* (1940).

El vasto horizonte, los arroyos, el río Ostuta, la vegetación, los rebaños de ganado cebú a la orilla del mar, los delfines, los flamboyanes y los flamingsos tejen en la memoria nativa una serena malla encantada, el niño Andrés bebe a grandes sorbos el agua pura de la memoria popular.

A los doce años, una húngara —como le dicen allá— le dijo que viviría catorce veces seis años. También le pronosticó que se iría de aquel pueblo a otro que estaba muy lejos, más allá de las montañas y de los mares. Le pronosticó que cambiaría de ropa y se pondría zapatos, corbata y sombrero, que llevaría libros bajo el brazo, que aprendería otro idioma y sería famoso.

Oaxaca está formada por siete regiones. La mía es la del Istmo: música, danza, ceremonias. Allá hasta los entierros son alegres y el honor llega al punto de que un deudo se siente obligado a llorarle lo mejor posible al muerto.

En breve cronología Andrés Henestrosa inició su educación básica en Oaxaca. Hasta los 15 años de edad sólo habló su lengua madre, el zapoteco. Más tarde, se traslada a la Ciudad de México, donde estudió en la Escuela Normal Superior, de ahí pasó a la Escuela Nacional Preparatoria y luego a la Escuela Nacional de Jurisprudencia, donde llevó a cabo sus estudios de derecho; al mismo tiempo, estudió sociología. Fue durante estos años, a sugerencia de uno de sus profesores, Antonio Caso, que inició su fructífera obra escrita, le sugirió que escribiera los mitos, leyendas y fábulas que refería oralmente, base de su libro *Los hombres que dispersó la danza*. El maestro Henestrosa realizó aportaciones destacadas al indigenismo, y en este libro recreó, con una prosa llena de brío y eficacia narrativa, cuentos y leyendas de su tierra zapoteca, tomados del acervo popular.

En 1929 se incorporó al movimiento vasconcelista por la Presidencia de la República, y participó en la lucha por la autonomía universitaria.

La Fundación Guggenheim en 1936, lo becó para realizar estudios sobre la cultura zapoteca y recorrió gran parte de Estados Unidos para sus investigaciones, que tuvieron como resultado la fonetización del idioma zapoteco, la creación de su alfabeto y un diccionario zapoteco-español. Fue durante este viaje que en 1937, en Nueva Orleans, escribió una de sus obras más famosas: *Retrato de mi madre*.

Ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua el 23 de octubre de 1964, como miembro numerario, ocupando la silla 23, organismo en el que de 1965 a 2000 ocupó el cargo de bibliotecario. Durante estos años, también tendría cargos políticos como diputado federal, en tres legislaturas, y Senador de la República por Oaxaca en 1982, elegido por el Partido de la Revolución Institucional.

Andrés Henestrosa siempre fue reconocido como uno de los más grandes intelectuales de México. Prolífico autor de una obra diversa: ensayos, artículos, relatos y crítica dispersos en las páginas de revistas y periódicos. Destacan los relatos *Los hombres que dispersó la danza* (1929), *Caminos del corazón*, *Los hombres que dispersó la danza y algunos recuerdos, andanzas y divagaciones* (1992), reedición del Fondo de Cultura Económica; *Retrato de mi madre* (1940), y *Cuatro Siglos de Literatura Mexicana* (1946) compilación que junto a Emilio Abreu Gómez, Jesús Zavala, Clemente López Trujillo, publicó en Editorial Leyenda.

Las cartas autobiográficas: *Los cuatro abuelos* (Carta a Griselda Álvarez) (1960); *Sobre mí* (Carta a Alejandro Finisterre) (1936); *Una conferencia a media voz* (Carta a Estela Shapiro) (1973) y *Carta a Cibeles* (1982). Reunidas en un volumen bajo el título de *El remoto y cercano ayer*. En 1972, bajo el título *Obra completa* apareció en un volumen todo cuanto hasta entonces había publicado. Otros títulos son *De Ixhuatán, mi tierra, a Jerusalén, tierra del Señor* (1976) y *El maíz, riqueza del pobre* (1981). Destaca también el discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua: *Acerca del poeta y su mundo*. Su última obra es *Alacenas de minucias*.

Durante 40 años fue profesor de literatura en la Universidad Nacional Autónoma de México y en la Escuela Normal de la Secretaría de Educación Pública.

El maestro Henestrosa fue merecedor de las distintas preseas como la Medalla Elías Sourasky (1973); Presea Ciudad de México (1990); Premio Juchitán de Plata en Letras (1991); Medalla Ponciano Arriaga, por méritos legislativos (1991); Medalla Ignacio Manuel Altamirano (1992); Medalla René Cassin de Derechos Humanos (1992); el Premio Internacional Alfonso Reyes (1992); Premio Nacional de Lingüística y Literatura (1994); Premio Flor Guíee Xhúba (1996); Medalla al Mérito Ciudadano ALDF (2001).

En su honor han sido instauradas la Medalla Andrés Henestrosa, de Escritores Oaxaqueños A.C. (1992) y la Medalla de la Comisión del Deporte Andrés Henestrosa.

Juliboso juglar, alegre y dicharachero, el maestro Henestrosa ha escrito poemas, canciones y corridos. Existen numerosas interpretaciones de sus poemas musicalizados como *La Martiniana*, *La Paulina*, *La Vicenta*, *La Ixhuateca*, *Las juchitecas: oro, coral y bambú*, *La Llorona* interpretados, entre otros, por Álvaro Guerra, el Trío Montalbán, Tehua, Susana Harp, Georgina Meneses, Lila Downs quienes espontáneamente han dado voz y música a su palabra lírica.

Andrés Henestrosa muere a la edad de 101 años en la ciudad de México, el 10 de enero de 2008. Enamorado de la lengua y sus raíces zapotecas, se ha hecho merecedor, de un lugar de honor en el horizonte cultural mexicano.

Texto leído por Cibeles Henestrosa en el Reconocimiento a Andrés Henestrosa durante las *XVIII Jornadas Lascasianas*, el viernes 14 de noviembre de 2008. Se montó una ofrenda en su honor en el Instituto de Investigaciones Antropológicas.

*Elaborada por Susana Bautista Cruz*